EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
27.01.2009	Primera-Opinión	19

Voto de clase

Jorge Buendía

El proceso electoral de 2009 está en ebullición. Con el registro de precandidatos, los partidos empiezan a mostrar cartas y estrategias.

La crisis económica es para la oposición una oportunidad para abanderar las demandas de los sectores más desprotegidos. Sin embargo, el comportamiento electoral de los mexicanos no se caracteriza por un voto de clase. Los pobres votan por diferentes partidos y, en un país con pobreza y desigualdad extrema, la izquierda nunca ha sido gobierno a nivel nacional. ¿Cómo explicar esta paradoja?

Parte de la respuesta estriba en las estrategias de los partidos. Estos, en especial el PRI, aborrecen posicionarse en términos ideológicos y/o de clase.

El tricolor siempre ha hecho gala de su condición pluriclasista, lo que se manifiesta en la presencia de los sectores popular, obrero y campesino en su organigrama. El único momento en que la política electoral tuvo un fuerte ingrediente de clase fue en 2006, cuando el discurso de López Obrador se estructuró de manera creíble alrededor de los pobres. La desintegración de la coalición lopezobradorista, sin embargo, ha significado un repliegue del voto de clase, lo que le ha permitido al PRI reposicionarse en las zonas marginadas que en su momento le arrebató AMLO.

Otro elemento que explica la ausencia de un voto de clase es la distancia social entre ciudadanos y partidos. En una encuesta nacional que realicé hace poco, se preguntó a la población si percibe a los partidos como pertenecientes a la clase baja, media o alta. El PRD es quien recibe más menciones como un partido de clase baja, pero el porcentaje es menor (21%) y la mayoría lo ubica como una organización de clase media (45%).

Igualmente, sólo 9% ubica al PRI como un partido de clase baja y 7% dice lo mismo de Acción Nacional, al cual se le mira principalmente como una organización de clase alta (42%). Aproximadamente la mitad de la población se considera de clase baja.

La categorización de Acción Nacional, y en menor medida del PRI, como partidos de clase alta no es impedimento para que tengan amplias simpatías entre los grupos más desprotegidos.

La explicación de esta paradoja es que el electorado mexicano es conservador.

Hasta hoy, los valores pesan más que las diferencias sociales al emitir el voto. En este contexto, la izquierda tiene dos caminos para ser exitosa: transformar los valores de los mexicanos más desprotegidos o moderar el discurso y las propuestas. Este último es el camino más corto.

jorge@buendiaylaredo.com

Analista político